

FLORILEGIO DE LA VERSIFICACION

SU AUTOR

FRANCISCO CASCALES



Escudo

Un Pegaso saltando

sobre el fuego

y encima se lee:

"MIRUM ARTIS OPUS"

Traducción de

ANDRES SOBEJANO



NOTA PREVIA DEL TRADUCTOR

El opúsculo que hemos fielmente traducido, de nuestro erudito humanista el famoso Licenciado murciano Don Francisco Cascales, está todo él compuesto en un latín elegante, dentro de la sencillez didáctica, como destinado a ser manejado, cual pequeño texto o vademecum, por sus alumnos de Humanidades del Colegio de San Fulgencio.

Es un ensayo compendioso de Preceptiva Poética, métrica y literaria, elaborado por el docto Profesor, saturado de estudios y lecturas clásicos, en sus años finales, frizando ya en la ancianidad. Es concretamente la última producción que sale de su pluma. Como toda la urdimbre del tratado está sustentada en selectos ejemplos y trozos poéticos latinos, clásicos y renacentistas (por eso lo intitula "Florilegium", que es lo mismo que Antología) y muchos de aquellos no se podrían aplicar ni comprender sin dar literalmente el texto latino original, acompañado o no, según se vea conveniente, de su versión castellana, he conservado en determinados casos el verso latino escueto y exclusivo, omitiendo su traducción española, cuando se trata sólo de comprobar la medida silábica y por pies métricos; y añadiendo a aquellos versos o trozos su significación vernácula castellana, cuando lo pide así su belleza e interés, o la demostración de lo teorizado lo reclama; que es en la gran mayoría de los casos.

Esta aclaración es precisa para justificar ante el lector lo que pudiera considerar anomalía o desigualdad. Otra ilustración creo del caso; y es poner a éste en antecedentes sobre los autores o modelos que continuamente cita Cascales en corroboración de sus reglas. Vano sería decir aquí quienes son los eminentes autores clásicos que menciona como magistrales: Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucrecio, Tibulo, Persio, Plinio, Marcial y algunos otros más antiguos o coetáneos: Ennio, Terencio, Cicerón, Quintiliano... Al primero de los poetas de la Edad de Oro de la Literatura Latina enumerados, casi siempre suele citarlo por su cognomen de Marón (o el Maronita), que es el que llevó el insigne mantuano Publio Virgilio, con cuyas magnas obras poéticas estuvo su devoto admirador Cascales casi familiarizado.

Interesa individualizar a otros escritores y poetas latinos menos conocidos y más modernos, en cuyos textos apoya Cascales algunas de sus reglas o aseveraciones; y por é ello, con nota numérica de orden, traeremos al final del libro, los nombres y datos literarios de los mencionados, en brevísima síntesis.



Al Señor Don LUIS CELDRÁN, muy ilustre varón
de la ciudad de MURCIA

FRANCISCO CASCALES

S. P. D.

Aun siéndote por largo tiempo tan adicto, tan familiar, que apenas pasé día alguno separado de tu lado; que, en la próspera y adversa fortuna, siempre estuve contigo con ánimo gratísimo; que igual en la ciudad que en los barrios, por valles y montes, en los duelos funerales y en los alegres convites, nunca dejé de servirte; que en los teatros y salones muy numerosos, y donde quiera, te fuí asiduo ¿a quién sino a tí habré de advocar este opúsculo titulado Florilegio o variada lección del arte de versificar? A tí, pues, lo dedico, y bajo tu nombre lo pongo; y no dudo que con el mismo ánimo placentero con que yo te lo ofrezco, habrás tú de aceptarlo. Pues tu benignidad para conmigo continúa ahora como siempre me asistió. Tú ¡oh esclarecidísimo Luis! eres al que yo venero como padrino y amo como a las niñas de mis ojos; a quien todos los movimientos de mi benevolencia debo, y de quien pende y en quien se apoya mi prosperidad: ¡Oh Dios inmortal, con cuántos y grandes dones me adornaste, enriqueciste y condecoraste! Si a ésto no correspondo, seré tachado de ingrato. Si no lo escribo así en latín, toda nuestra ciudad reprochará mi silencio. Si pretendiese ocultar a los lectores tu notoria magnificencia en los beneficios, en modo alguno podría: Por lo cual, repetiré aquí con Virgilio Marón:

«Antes, cambiadas las corrientes, el Parto desterrado beberá la linfa del Arar, o los germanos la del río Tigris, que tu valimiento se borre de nuestro ánimo...».

Adiós, mi Luis, adiós... «¡Oh protector y dulce decoro mío...».

Dado en Murcia a veinticinco de Junio de mil seiscientos cuarenta.



DON LUIS CELDRAN

a su dilecto F. CASCALES:

¿Qué te devolveré yo por tu gran regalo?

¿Qué otra cosa sino lo que en la antigüedad restituyó Persio al docto Cornuto?

Cuando primero mi guardián me hizo cesión de la púrpura, a mí que la esperaba trémulo,

y me colgó, ante los Lares coronados, la bula otorgada;

cuando los amables compañeros, conmilites y cortesanas, permitieron ya que, provisto de la toga y blanco escudo, dirigiese yo mis ojos impunemente adondequiera;

cuando aún era el camino ambiguo y el error, ignorante de la vida, conducía las mentes vacilantes hacia las frondosas encrucijadas, estuve bajo de tí, y a tí sometido. Tú acogiste mis tiernos años, cual otro Cornuto en tu socrático regazo, y entonces, ingenioso en el engaño, ponías la norma sobre mis torcidas costumbres, y el ánimo era regido por la razón y trabajaba por ser vencido. Mi apariencia artística ha sido por tu mano modelada.



Florilegio sobre el Arte de la Versificación

El Arte poética es distinta del arte versificatoria. Aquella atañe a los preceptos de los poemas; ésta a los diversos géneros de los versos a elaborar. Algo diré, no todo, de lo que me parece más selecto y peculiar sobre el arte de la versificación. Lo restante lo confío a los maestros de las escuelas, que ni son pocos ni ahorraron reglas y preceptos. Mas, como dice Horacio:

«Lo que ordenares, sea breve, para que más pronto percibar lo dicho los ánimos dóciles, y fielmente lo retengan...»,

lo más brevemente que pueda, trataré aquí por mi cuenta, a fin de no ser molesto ni entretener prolijamente al oyente o lector ávido de aprender.

El arte de la versificación regula los modos varios de urdir los versos. La Poesía épica sólo maneja los exámetros, y la elegíaca los pentámetros.

La Escénica o Dramática, ya trágica, ya cómica, los yámbos. La Poesía Lírica emplea pluralidad de versos, como se puede ver en los poemas de Píndaro y Horacio; el uno príncipe de los líricos griegos, el otro de los latinos.

Así pues, para no defraudaros con vana esperanza, me limitaré a lo que me he propuesto: Vosotros (escolares) animadme con vuestro aliento y beneplácito. Hemos de ir escalonadamente ascendiendo de las cosas fáciles a las difíciles, si queremos seguir un camino prudente y adecuado. Primeramente, los pies de que constan los versos son, o bien disílabos, como el pírriquio y el espondeo; el primero consta de dos sílabas breves como *De us*; el segundo de dos largas, como *mu sae*: o trisílabos, como el dácilo y el anapesto, tales *con di tor*, que consta de larga y dos breves, y *flu ví us*, de dos breves y una larga.

También los hay tetrasílabos, como *Pierides*, que es un pie de cuatro sílabas, la primera y la cuarta largas, y las dos medias, segunda y tercera breves. En ésto me confirmo: Tú, acude para más convencerte, a los tradistas de Prosodio, cuya es esta doctrina. Ya diremos acerca de los versos exámetros, propios para celebrar las hazañas de los héroes; y luego también de los pentámetros, de los cuales, alternados con los heroicos, se compone la elegía. El verso exámetro se llama así porque consta de seis pies, como aquél de Virgilio:



«*Arma virumque cano Trojae qui primus ab oris*»

Mide: *Armavi / rumqueca / notro / jaequi / primusab / oris.*

Los cuatro primeros pies pueden ser o todos espondeos o todos dáctilos, o mixtos; de los dos últimos, uno ha de ser necesariamente dáctilo, y el otro espondeo, teniendo en cuenta que la última sílaba de cualquier verso es común. El verso pentámetro primero tiene indistintamente un dáctilo y un espondeo con cesura, después dos dáctilos con cesura: ejemplo;

Mide: *Nihil / mihi rescri / bas (cesura) / attamen / ipseve / ni (cesura).*
«*Ut nihil mihi rescribas, attamen ipse veni.*»

Pero, éstas son menudencias para detenernos en élla por más tiempo.

Además, conviene saber y tener presente el carácter de los poemas que se escriben: ya sean heroicos o dramáticos o líricos; y la materia o asuntos de que traten, ya sean tristes o cómicos. Si son tristes, habrán de emplearse los espondeos, como Sannázaro (1) hace en su poema «*De Passione Christi*»:

«*Si quando magnum mirati surgere solem*»

(Así como admirados de ver levantarse un gran sol)

Todos los pies aquí son espondeos, a excepción del dáctilo de la quinta medida o pie, que por la ley de la dimensión, debe ser tal.

Si escribieres de cosas alegres, usarás mucho del dáctilo, como se ve patente en estos versos de Virgilio Marón:

«*Formosam resonare dōces Amaryllida silvas*»

(Enseñas a las selvas a repetir el nombre de Amarilis)

«*Ferte citi arma viri, date tela, invadite ferro*»

(Prestos los varones, empuñad las armas, arrojad flechas, acometed con el hierro)

«*Quadrupē-dāte putre sonitū quatit unguia cāpum*»

(Con paso acompasado la pezuña del cuadrúpedo golea el seco campo).

Si escribieres algo con precipitada turbación, alterarás el orden natural de la expresión, como se ve en el mismo Virgilio:



«Moriámur et in media arma ruámus»
 («Sucumbamos, y arrojémonos en medio del combate»)

Debió decir, arrojémonos al combate y muramos después; pero, para revelar la turbación del ánimo, el poeta premeditadamente invierte el orden lógico.

En el temblor del miedo se enredan y precipitan también las palabras:

«Me, me, adsum qui feci, in me convertite ferrum, o rutuli»
 («Oh rútilos!, yo que lo hice, aquí estoy presente, volved el arma contra mí»).

En estado débil, humilde y de tristeza, expresarás la situación de tu ánimo con pocas y concisas palabras:

*«Heu, quae me tellus, inquit, quae me aequora possint
 accipere? aut quidnam misero mihi denique, restat?».*
 (¡Ay! dice, ¿qué tierra o qué mares me podrán recibir?, o ¿qué me resta al fin, a mí desventurado?).

Analícense estos vocablos: En ninguno de ellos verás sentido metafórico ni magnisonancia, sino todos los hallarás sencillos y humildes, para no incurrir en el vacío que delata Horacio en su Epístola «*De Arte Poética*».

«Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri»
 (Y la tragedia se queja muchas veces de ser expresada con lenguaje pedestre).

El actor trágico, dice Horacio, que suele lanzar palabras de gran énfasis, cuando está bajo adversa fortuna o tristeza no emite palabras hinchadas, si quiere excitar a los espectadores a la compasión; y del todo rechaza lejos de sí palabras ampulosas y profusas, empleando palabras ordinarias y aun pedestres y abyectas. Y para resumir en un solo y único precepto todo el menester del poeta, es necesario que lo que digas lo representes a lo vivo, si quieres ser llamado poeta y tenido por tal. Lo que, entre todos los poetas, así griegos como latinos, defendió, observó y consiguió con mayor precisión y exactitud, Virgilio Marón.

Considera estos dos pasajes virgilianos que voy a proponer, donde podrás admirar el ingenio y habilidad de este doctísimo poeta. ¿Cuáles son aquellos? Escucha bien, te lo ruego:



«*Matri longa decem tulerunt fastidia menses*»

(A la madre aquellos diez meses le produjeron largos hastíos)

Virgilio, para señalar el largo cansancio de la madre del niño de Salona, cuyo embarazo duró hasta el décimo mes, cuando tal estado no excede normalmente de los nueve meses, puso una sílaba larga donde, siguiendo las leyes de la métrica, habría de colocarse una breve. Lo mismo en este verso:

«*Obstupui, steteruntque comae, vox faucibus haesit*».

(Me pasmé, se me erizaron los cabellos, la voz se pegó a mi garganta»).

El uso del mismo artificio sirvió aquí para indicar el estiramiento de los cabellos.

¡Oh, nunca bastante alabado vate! El poeta no sólo debe imitar las acciones, sino plasmar y expresar los hábitos y los afectos del alma, al detalle y con exactitud.

Atiende y pondera, por favor, cuán gráficamente pinta el elegante poeta Porcelio (2) el ardiente amor de Isota, doncella de Rímimi, hacia el rey Pandulfo:

«*Linea vix missae vitiaram vincula carthae,
agnovi regis pignora chara mei.*

*Mille dedi primum peraratis oscula carthis,
utque oculos illas sum venerata tuos;*

*Audire et voces praesentis cernere vultus,
ire sub amplexus sum mihi visa tuos.*

*Quid loquor? (sic) aliter mens haec moribunda revixit,
quam solet infuso vivere flamma mero.*

*Nec secus ipsa tuo concepi carmine vires,
quam solitus tacta jam Lybis hospes humo».*

(Apenas hube roto las ataduras de la carta enviada, reconocí las queridas prendas de mi rey.

Primeramente dí mil besos a los arrugados papeles, como quien venerase en ellos a tus ojos.

Me pareció oír tu voz de cerca y ver tu rostro y caminar a la sombra de tus abrazos.

¿Qué digo? No de otro modo mi moribundo ánimo revivió que como suele enardecer la llama del vino infuso:



Ni de otro modo recobré fuerzas con tu poema.
 que si hubiese arribado a las ardientes tierras de la Libia).

Ved aquí, cuán bellamente descrito el amor de la joven Isota por el rey, por la peculiar abundancia amorosa de que rebosan sus sentidos. Otro poeta tal vez se hubiera apoyado en los tópicos comunes del amor; pero, no sería laudable, si el tema no se toma bien de la naturaleza de la cosa; porque lo que es común compete a muchos casos o situaciones, no sólo a aquella que se está alabando. Además de que, si tratas de enseñar algo, debes usar de palabras propias y predominantes; pues, según Aristóteles, en vano se expresan muchas cosas con muchas palabras cuando puede hacerse con menos o por muy pocas.

Ovidio:

*«Si quis in hoc artem populo non novit amandi,
 me legat, et lecto carmine doctus amet».*

(Si alguno en este pueblo desconoce el arte de amar,
 léame, e instruido por estos versos, ame).

*«Hic Itachus vatem magno Calchanta tumultu
 protrahit in medio...».*

(Este varón de Itaca trae con gran tumulto al adivino
 Calcante, en medio de la multitud).

Virgilio:

Y después Horacio y el Pontano: (3).

«Optat ephippia bos piger, optat arare caballus».

«Canite, et sonoras tangite chordas».

(Gusta de gualdrapas el tardo buey). (El caballo prefiere arar). (Cantad y pulsad las sonoras cuerdas).

Pero, cuando queremos exagerar algo, puede ser cargado hasta el máximo la fuerza de las palabras, ya propia, ya metafóricamente.

BASINIO: (4)

*«liquerat oceanum nox intempesta quadrigis
 caeruleis invecta polumque humentibus umbris
 sparserat, aethereumque volans fuscabat olympum,
 cum mihi se madido delapsus ab aere Mavors
 obtulit ante oculos».*



(La noche profunda armada de sus cerúleas cuádrigas se había sumergido en el Océano, y había esparcido en el etéreo polo sus mojadas sombras; oscurecía velando el Olimpo, cuando, deslizándose del aire húmedo, se me presentó Marte ante los ojos).

Marón (Virgilio):

*«Nascetur pulchra Troianus origine Caesar
Imperium Oceano, famam qui terminet astris
hunc tu olim coelo spoliis Orientis onustum,
accipies secura, vocabitur hic, quoque votis».*

(Nacerá un César o príncipe Troyano de clara estirpe, cuyo imperio llegará al Océano, al que la fama elevará a las estrellas; a éste cargado en otro tiempo de los despojos del Oriente, tú recibirás segura, y él será invocado por los votos, o deseos).

Ahora, oigamos a Fausto Andrelino: (5).

*«Stat Deus o Coridon, Rhemensi summus in urbe
regalem sacro fonte qui tingit olivo
sedibus a superis misso, cui jure regenda
Gallia Caesareo commissa est numine tellus.
Extat et alter adhuc quovis celebrandus honore
Regia communem fecit quem cura patronum
Imperio consulta suo; non posset utrumque
dicere lingua Deum millesimo gutture nixa;
Deficit humanum tanto sub pondere robur».*

(Subsiste, oh Coridón, un Dios, el supremo en la ciudad de Reims, fuente real que toca al olivo sagrado enviado de las alturas celestiales; al cual le está encomendado regir el territorio de la Galia por un númen cesáreo. Existe otro también digno de celebrarse con todo honor, al cual la regia solicitud hizo patria común, decretada por su imperio. No sería posible hablar de uno y otro dios a la humana lengua apoyada en mil gargantas. Fallaría la fuerza humana bajo de tan gran peso.)

Oigase también al egregio poeta Euritio Cordo: (6).

*«Mirabar faciles quid aprica per arva Napaeas
atque alias quot habent juga, silvae et lustra sorores
cum Satyris, Faunisque leves agitare choreas*



*aspicerem et solito laetas plus more capellas;
Egressasque foras mediis collidere campis».*

(Me maravillaba lo fácilmente que iban las Napeas (ninfas del bosque) por abrigados campos; y como otras soportaban tantos yugos; y en las selvas las hermanas deslizarse con los Sátiros y Faunos agitándose en livianas danzas. Estaba viendo a las cabrillas más alegres de lo que acostumbran, y rozarse al salir fuera en medio de los campos).

DESCRIPCIÓN DE LA FAMA, EN VIRGILIO

*«Fama malum quo non aliud velocius ullum;
mobilitate viget, viresque acquirit eundo,
parva metu primo, mox sese attollit in auras;
ingrediturque solo et caput inter nubila condit.
Illam terra parens ira irritata deorum
extrema (ut perhibent) Caeo, Enceladoque sororem
progenuit pedibus celerem, et perniciosibus alis,
monstrum horrendum ingens: cui quot sunt corpore
tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit aures:
Nocte volat coeli medio, terraeque per umbram,
stridens, nec dulci declinat lumina somno.
Luce sedet custos, aut summo culmine tecti,
turribus aut altis, et magnas territat urbes,
tam ficti pravi que tenax quam nuntia veri».*

(La Fama, plaga mala que no hay otra más veloz; cobra fuerzas con el movimiento, y las adquiere en su marcha. Se encoge pequeña, primero, por miedo y luego se levanta por los aires: Se entierra en el suelo y esconde su cabeza en las nubes. La Tierra llena de furor, la abortó, última hermana de Ceo y Encélado, ágil de pies e incansable de alas. Monstruo horrendo y gigantesco que tantas como plumas tiene en su cuerpo ¡oh maravilla! tiene de ojos vigilantes bajo cada una, y otras tantas lenguas parlantes y otras tantas bocas y orejas estiradas. Vuela de noche a través de la sombra, entre cielo y tierra; es su vuelo estridente, sin que sus ojos se cierren nunca en el suelo. De día se asienta, como vigía, sobre los tejados o en lo alto de una torre, y pone pavor en las ciudades grandes, siendo tan pregonera de falsedad y de maldades como mensajera de verdad).

Toda descripción necesita de la mejor abundancia, aunque agote las



fuerzas y recursos del poeta; y cobra calor con la floreciente amenidad verbal del autor:

Oigamos a Eovano Hessum (o de Hesse): (7).

*«Vera refers, nec teste opus est in rebus apertis.
Ipse ego cum pronum sol declinaret ad axem,
sub viridi quercu longum (mirabile dictu)
hac virga colubrum, qui sub radice latebat
ora exertantem, et summa me fauce petentem
vix repuli, et toto multram (sic) cum lacte profudi».*

(Expón la verdad, y no te sea necesario testigo en las cosas claras: Yo mismo al declinar rápido el sol sobre su eje, debajo de una verde encina (cosa admirable) penosamente rechazé con esta vara a una culebra que sacaba la lengua y que se dirigía a mí levantando sus fauces, y derramé el jarro con toda la leche que llevaba).

Lo mismo deberá observarse para mostrar viveza, aunque se empleen palabras insignificantes. Como si quisieras decir: Tus cartas me fueron *gratisimas*. Es lícito saltar las barreras de la modestia y decir: Recibí tus cartas que contentaron mi ánimo sobremanera: De alegría me sacaron de quicio. ¿Qué no hice de locura?... Me regocijé, bailé alegre, de buen humor; inundado de gozo recorrí toda la vecindad: Leí tus líneas, las recité y repetí con toda frecuencia.

Pero volvamos a otros aspectos afines. El docto Despauterio (8), fundamentalmente gramático, tras de preceptuar que el exámetro se integra de seis pies, agrega estos versos:

*«Namque rei gravitas quinta in regione locavit
spondeum veluti. Magnum Jovis incrementum.
Datque pedes alias Maro; tu puer, elige legem».*

«Ad haec Rabisius Textor in prolegomeno epithctorum aliqua carmina licenter posita adducit pueris vitanda, quae habet pedes nothos, qualis est anapestus.

*Fluviorum rex Eridanus, camposque per omnes
cum stabulis armenta tulit.*

Anapestus est pes trisyllabus ctr».

(Pues si la gravedad del asunto recae en la quinta región o medida, será como un espondeo: «Magnum Jovis incrementum».—Otros pies nos suministra Marón: «Tu puer elige legem».—A este propósito, Rabisio Tejedor en su prolegómeno a los Epítetos, aduce oportunamente algunos



versos de los que deben huir los escolares, que tienen bastardos o defectuosos los pies métricos, como es el anapesto: «*Fluviorum rex Eridanus camposque per omnes / cum stabulis armenta tulit*»).

El anapesto es un pie trisílabo: Consta de dos breves con una larga al final:

Midamos: «*Fluvio / rum rex / Erida / nus cam / posque per / omnes*».

Virgilio Marón usa a veces del yambo por el espondeo, como en

«*Omnia vincit amor, at nos cedamus amori*».

Pero esto se hace por las conocidas Pentemimeris o heptemimeris, como en Ovidio:

La Pentemimeris se comete después de dos medidas y la heptemimeris después de tres. Usa también Virgilio Marón de un pie proceleumático que consta de cuatro sílabas breves, en lugar de un dáctilo: como «*ariete*».

«*Aedificant, sectaque intexunt ariete costas*».

Se usa también del dáctilo en lugar del espondeo al final del verso:

«*At tua terribilem sonitum procul excitat horrida*».

Puede probarse también con testimonios varios que hay versos espondeicos, así llamados porque en el quinto pie donde se suele colocar el dáctilo, en vez de éste, ocupa su lugar un espondeo, como en Marón:

«*Chara (sic) Deum soboles, magnum Jovis incrementum*».

«*Constitit atque oculis Phrygia agmina circumspectit*».

Pero, ésto sólo se podrá hacer cuando la magnitud del asunto es importante o bien se expresa un gran dolor. Mas, entretanto, afianzate en lo dicho.

Como nadie hasta aquí ha enseñado lo que yo sé, ten en cuenta que el poeta debe, cuando introduce un espondeo en quinto lugar, expulsando el dáctilo, sustituir el dáctilo del cuarto pie, como sucede en los anteriores y otros ejemplos. Oye a Marcial y a Horacio en éstos y otros muchos lugares que podrás ver:

«*Aere nec vacuo pendentia Mausolea*»

«*Invitum qui servat idem facit occidenti*».



Mídamos: *Charade / um sobo / les ma / gnum Jovis / incrementum.*

Y así lo mismo de los demás.

DE LAS FIGURAS DE DIMENSION O MEDICION

La figura llamada Ectclipsis destruye o suprime una m con su antecedente vocal, como

«*Virtutem primam esse puta compescere linguam.*».

Medida: *Virtu / tem pri / m esse pu / ta com / pescere / linguam.*

Entre los antiguos rara vez se hace la supresión: Entre nosotros siempre.

Ennio dice:

«*Infinita fere millia tum militum octo.*».

Medida: *Infi / ni ta fe / re tu / millia / militum / octo.*

Prisciano (9) observa que la letra s algunas veces desaparece o queda prácticamente abolida en el verso. Véase Lucrecio:

«*Arboribus veteres decidere falcibus ramos.*».

Mide: *Arbori / bus vete / res de / cidere / falcibu / ramos.*

A veces desaparece la s con la vocal precedente, como en

«*Aut ovium foetus, aut urentes culta capellae.*».

Mide: *Aut ovi / um fo / tus / Aut / urent / culta / capellae.*

SINALEFA.—Es la desaparición de la vocal precedente cuando la palabra inmediata siguiente empieza por vocal. Véase Marcial:

«*Sera nimis vita est crastina, vive hodie.*».

Mide: *Sera ni / mis vi / t-est / (cesura) crastina / viv-hodi / e (cesura).*

A veces se omite la sinalefa entre los poetas, o prescinden de élla. Entonces la vocal precedente queda como estaba; ejemplo:

«*Sunt insulae ore canendae.*».

Medición: *Insulae / ore ca / nendae.*



Ten también en cuenta esta nota por nadie advertida: Que se omite la sinalefa cuando la vocal siguiente es común o igual con la anterior. Como en

*«Insulae Ionio in magno quas dira coeleno,
et longum formose vale, vale, inquit Iola.
Credimus an qui amant ipsi sibi somnia fingunt».*

Medición: *Credimus / an qui a / mant i / psi sibi / somnia / fingunt.*
Y así de los demás, de modo semejante.

Háse visto cómo las palabras en ciertas ocasiones admiten que las sílabas largas se cambien en breves: Observa cómo las mismas largas permanecen en su estado, con lo que se comprueba mi advertencia o nota; es a saber, que son comunes las vocales en la omitida sinalefa, como

Stant et juniperi et castaneae hirsultae:».
«Et succus pecori, et lac subducitur agnis».
Et suc / cus peco / ri et / castane / ae hir / sutae.

Medición: *Stant et / junipe / ri et / ctr.*

SINERESIS.—Es la contracción de dos vocales en una, como

«Cui pendere sua patereris in arbore poma».
«Seu lento fuerint alvearia vimine texta».
«Eosdem habuit secum, quibus est elapsa capillos».

Analiza: *Cui pen /*, *espondeo* por contracción; pero, advierte que todas las sílabas las hace contractas. Mas, en cambio, la sinéresis no se contrae, como Albinus (10) escribe:

«Ille cui ternis capitolia celsa triumphis».
«Asurrexit huic, coxit quod torridus Auster».

Se dan muchas contracciones, como *dii, dein, prout, proinde, perit, petisse*, ctr.

DIERESIS.—Figura contraria a la sinéresis: Descompone una sílaba en dos, como *«lunai», terrai, aquai*, en lugar de *lunae, terrae, aquae*; y aquello de Tibulo:

«Stamina non ulli dissolvenda Deo»



SOBRE ALGUNAS FIGURAS DE DICCIÓN O PALABRAS

Dejo las figuras de sentencia o pensamiento para los retóricos; de las cuales trata ampliamente Cicerón en su tratado «*De Oratore*», y aun más extensamente Quintiliano. Acuda a ellos quien quiera informarse hasta la saciedad. A mí sólo me atañe tratar de unas cuantas figuras de lenguaje o palabras que afectan principalmente a los poetas: Y, primeramente, del

— HELENISMO —

El helenismo es la figura que obedece a las leyes del lenguaje griego y no del latino. Se comete de varias maneras: pues todo lo que escribieron nuestros autores siguiendo el estilo y norma de los griegos, principalmente los poetas, apartándose del frecuente uso de la lengua latina e imitando a los griegos, es un Helenismo:

Cicerón: «*Non licet mihi esse negligentem*» por «*esse negligentem*»;
contra, Terencio: «*Expedit vobis esse bonas*»

Lucano dijo: «*Tutumque putavit jam bonus esse socer*»; Un prosista u orador hubiese dicho: «*jam bonum esse socerum*».

Pomponio Mela dijo: «*Hastili oblongo, caetera tereti*» y «*Sarmatae totum braccati corpus*».

A esto se asemejan las frases siguientes: *Id genus*, por *ejus generis*;
Pendeo animi, por *animo*.

Mirror hujus rei, por *hanc rem*.

abstine irarum calidaeque rixae, por *abstine ab iris calidaeque rixa*.

ornatus tempora lauro, por *ornatis temporibus lauro*.

urbem quam statuo vestra est, por *urbs quam statuo vestra est*.

eunuchum quem dedisti nobis, quas turbas dedit, por *Eunuchus ctr.*

os humerosque deo similis, por *ore humerisque*.

cum scribas et agas aliquid eorum quorum consuevisti, gaudeo, por *quibus consuevisti*.

Todas las cuales locuciones se apartan del uso frecuente de la lengua latina; pero, como han sido admitidas por los clásicos o por el uso verbal, si con parquedad las imitamos, no incurriremos en solecismo.

DE LA ELIPSIS

Se comete esta figura cuando aquello que falta en la oración está del todo fuera de élla. Ejemplo: (Cicerón) «*Ego, si Tiro ad me, cogito in*



Tusculanum», por «*Ego, si Tiro ad me (venerit) cogito (ire) in Tusculanum*»: «*Haec Sibylla, por suplido, dixit*».

DE LA SILEPSIS

Se comete cuando aquello que se echa de menos en la oración, se toma del sentido más cercano, cambiados el género o algún otro de los accidentes: Como en Cicerón: «*Risus populi et admiratio omnium facta est*».

Se comete también esta figura cuando se atiende más al sentido que a la naturaleza de las palabras:

Terencio: «*Ubi est ille scelus qui me perdidit*» (por *sceleratus*).

— ARCAISMO —

Es un modo anticuado de decir o expresarse:

Terencio: «*Nescio quid absente nobis turbatum est domi*»
por *absente me*.

Cicerón: «*Hanc tibi rem presidium sperant futurum*» en vez de «*futuram*».
«*Petendum est tibi pacem*».
por *petenda est tibi pax*.

— ALEGORIA —

Se comete cuando unas cosas se exponen con palabras, otras se muestran con el sentido:

Virgilio: «*Claudite jam rivos, pueri, sat prata biberunt*».
(Taponad ya los arroyuelos, mozos, se regaron bastante los prados).
Esto es: Acabad ya; bastante se ha dicho.

— La TMESIS —

Se produce cuando alguna palabra compuesta se divide en dos partes, introduciendo alguna enmedio:

Virgilio: «*Septem subjecta tryoni*», por *Septemtryoni*.
Horacio: «*Quo me cumque rapit tempestas, deferor hospes*»
en lugar de *quocumque me rapit tempestas*.



De la ENDIADIX

Esta figura Endiadix se comete cuando un sustantivo se cambia o resuelve en adjetivo o asume funciones de tal.

Virgilio: «*Vina pateris libamus et auro*» o sea, *pateris aureis*.

Algunos censuran a Virgilio Marón porque escribió al comienzo de la Eneida: «*Arma virumque cano...*». Se ve que los que lo censuran no han digerido bien su poema, en el cual los seis primeros libros tratan de Eneas mismo, y los seis restantes posteriores de sus hechos de armas, del ataque a Italia; ofreciendo en el comienzo o proposición que primero va a tratar de las armas, y después del sujeto o varón. Los que censuran ignoran la Endiadix que en tal pasaje se comete; pues «*Arma virumque cano...*» quiere decir: Canto al varón armígero o belicoso, y canto también el asedio de Italia, dirigido por Eneas; y el poeta no puede encomendarse a sí mismo una doble acción, sino única («*simplex dumtaxat et unum*»), decía Horacio; y Aristóteles proclamaba que la acción debe tener unidad, a lo que se adhiere Virgilio Marón.

— IRONIA —

La Ironía imprime a las palabras sentido contrario.

Ciertamente, esta figura es como una irrisión o burla amarga, y si no se da un modo claro de pronunciación, parecería que se está afirmando aquello que se niega. Ejemplo: Terencio: *Id populus curat* (de esto se ocupa el pueblo...) por: *Non curat id populus* (no cuida de ésto el pueblo); y Virgilio:

«*Egregiam vero laudem et spolia amplia feretis,
tuque puerque tuus, magnum et memorabile nomen,
una dolo divum si faemina victa duorum est.
Hoc est, nullam laudem inde capietis*».

(Soportaréis la egregia alabanza y vastos despojos / tú y tu niño, de grande y memorable nombre. / si hay una mujer vencida por el engaño de ambos dioses; / esto es, no recibiréis de élló alabanza alguna).

— ITERACION —

Tiene lugar cuando rebosa o abunda el sentido de la oración principal, o por aseveración, insistencia en un ruego, o lamentación, u otro cual-



quier afecto del ánimo: Angelo Poliziano (11) en un elogio de Marón se sirvió de esta bella reiteración:

*«Semper erit magni decus inmortalis Maronis,
semper inexhaustis ibunt haec flumina venis,
semper ab his docti ducentur fontibus haustus,
semper odoratos fundent haec gramina flores».*

(Siempre habrá un honor inmortal de Marón;
siempre estos ríos llevarán caudales inexhaustos;
siempre los doctos sorbos se extraerán de estas fuentes;
siempre estos céspedes producirán olorosas flores)

Ovidio: *«Tempore ruricolae patiens fit taurus aratri,
praebet et invito colla premenda iugo.
Tempore paret equus lentis animosus habenis,
et placido duros accipit ore lupos.
Tempore Poenorum compescitur ira leonum,
nec feritas animo quae fuit ante manet».*

(Con el tiempo se hace el buey paciente del arado campestre / y presenta la cerviz a la opresión involuntaria del yugo. / Con el tiempo el fogoso caballo obedece a las lentas riendas / y recibe gratamente en su boca el duro freno. / Con el tiempo se modera la ira de los leones púnicos / y no queda nada de la fiereza anterior).

Hay varias clases de iteración. Recordemos aquí algunas para mejor memoria de los jóvenes estudiantes:

De nuevo Ovidio:

*«Phaebus adest, sonuere lyrae, sonuere pharetrae,
signa Deum nosco per sua, Phaebus adest.
Militat omnis amans et habet sua castra Cupido.
Attice, crede mihi, militat omnis amans».*

(Sale el sol. Sonaron las liras. Sonaron las aljabas.
Conozco al Dios por sus señales; el Sol está presente.
Todo el que ama pelea, Cupido tiene sus cuarteles.
Ático, creeme, lucha o combate todo amante).



Escucha también a Jano Pannonio: (12).

*«Frigus et humor agunt, ut vexent corpora morbi,
ut nata intereant, frigus et humor agunt».*

(El frío y la humedad laboran porque los cuerpos se rindan a la enfermedad:

Para que mueran los nacidos, el frío y la humedad laboran).

El mismo: *«Culpa tua est quidquid fecit Tritonia conjux
quidquid et Actae filia, culpa tua est».*

(Culpa tuya fue lo que hizo tu esposa Tritonia (Palas);
lo que hizo la hija de Acte, culpa tuya fue).

Pariente próxima de esta iteración es la llamada Epanalepsis, que se comete cuando una frase o verso empieza y acaba con iguales palabras:

Virgilio: *«Multa super Priamo rogitans, super Hectore multa»
«Ambo florentes aetatibus, arcades ambo».*

Escucha de nuevo a Jano Pannonio:

*«QUOD cessat Phebea chelis, quod carmine rupto
Aoniae illustre Deae, Mars impius egit.*

*Quod spretis audax musis petit arma juvenus,
et volucres per mare audit equos, Mars impius egit.*

*Quod cernis nullum deserta per oppida civem,
nec campis errare greges, Mars impius egit.*

*Quod ligo, quod vomer, quod sarcula, rastra bidentes,
in gladios abiere truces, Mars impius egit».*

Obsérvese la repetición de *«Mars impius egit»*.

Y oye finalmente a Ovidio:

*«Si nisi quae facie poterit te digna videri,
nulla sutura tua est, nulla sutura tua est».*

(Y a no ser que pudieses ser visto con cara digna, ninguna será tu costura o remedio; ninguna será tu costura)

Esta especie de iteración es elegante y artificiosa, y en Griego se llama *Ploce*, en latín *Traducción*; y de ella se sirvió la poetisa Safo en lo que tiene más digno de alabanza. Tales poemas deben ser imitados por nosotros; no aquellos de Ennio y de Catulo con los que se deleitaron los ce-



ñidos Cetejos; los cuales, cuando los oigo, me agrada huir de aquí hasta más allá de los Sármatas y la Aurora glacial; y digo con el poeta Marón:

«*Qui Babium non odit, amet tua carmina, Maevi.*»

Pero de todas estas cosas ya hay arriba bastante.

Voy a exponer ahora algunos géneros de versos usados por los Líricos, de los que consta que los usó Horacio. La Poesía lírica fue sin duda alguna la principal en el Lacio. Estos poemas mélicos se elaboran de varios modos y reciben varios nombres. Algunos se llaman Asclepiadeos, de Asclepiades, y otros Sáficos, de Safo, y otros Falucios, de Faleuco. Otros se clasifican por su materia en heroicos y satíricos: otros reciben su nombre por el pie más frecuente, como yámbricos, por el yambo, trocaicos por el troqueo. Otros por el número de pies, como senarios y octonarios: Otros por las medidas de los pies, como monometros, dimetros, trimetros, pentametros: Otros por el número de sílabas, como endecasílabos; otros por el número de versos en la estrofa, como monósticos, dísticos, tetrásticos; otros por el género particular, estrofas, como Monocolos (o de un solo miembro), dícolos (de dos); como la Eneida que consta de versos de una sola clase, y la Oda Sáfica de dos, o sea, de un sáfico con un adónico.

— DEL VERSO ASCLEPIADEO —

Se forma este verso con los pies siguientes: Un espondeo, dos coriambo y un yambo.

Ejemplo: «*Maecenas atavis edite regibus*»

Mídase: *Maece / nas atavis / edite re / gibus.*

El espondeo tiene dos sílabas largas: el coriambo cuatro sílabas, la primera y la última largas, y las dos de enmedio breves: finalmente un yambo que consta de breve y larga.

— DEL VERSO SAFICO CON EL ADONICO —

El verso sáfico se forma de un coreo, un espondeo, un dáctilo y dos coreos.

Ejemplo: «*Jam satis terris nivis atque dirae*»

Mide: *Jam sa / tis ter / ris nivis / atque / dirae.*



El adónico con que termina la estrofa es :

«*terruit urbem*»

Al medirlo, ten en cuenta que se hace de un dáctilo y espondeo.

— DEL VERSO GLICONIO O GLICONICO —

El gliconio consta de tres asclepiadeos y se resuelve en un espondeo y dos dáctilos, así:

«*Quae vox quae poterit lingua retexere?
Quae tu martyribus munera praeparas
rubri nam fluido sanguine laureis
ditantur bene fulgidis*».

Para medir el «*Quae vox, quae poterit, lingua retexere*», deberás ya saber que este verso consta de un espondeo, dos coriambos y un yambo.

— DEL VERSO ALCMANIO —

La estrofa Alcmánica es monocolo, o sea, de un solo miembro, y también de un solo género; pero, es tetrástica, o sea, de cuatro versos:

«*Tu cum Virgineo mater honore
coelorum domino pectoris aulam
sacris visceribus sacra parasti.
Hinc natus Deus est corpore Christi*».

(Tú, Madre, conservando el honor virginal, preparaste al dueño de los cielos el aula de tu pecho, y le consagraste tus sagradas vísceras. De allí nació Dios en cuerpo de Cristo).

Consta de un espondeo, un coriambo, dáctilo y coreo.

Analícese: *Tu cum / virgineo / mater ho / nore*.

— DEL FALEUCIO —

El Faleucio es un verso endecasílabo que se forma de un espondeo, un dactilo y tres coreos; como:

«*Livor tabificum malis venenum
intactis vorat ossibus medullas
et totum bibit artubus cruorem*».



(La sangre amoratada o podrida devora con veneno la médula intacta de los huesos, y bebe (chupa) todos los humores de las articulaciones).

Analiza: *Livor / tabifi / cum ma / lis ve / nenum.*

Algo dijimos hasta aquí de la variedad de los versos líricos; pero, no hay que omitir aquel lucidísimo precepto en los poemas épico, trágico y cómico, de que en ellos el poeta intenta describir una sola y única acción, original o imitada: Con esta discriminación son tratadas las sentencias (como podrás ver, lector, en diversos poemas) para que en un giro breve puedan encerrar los demás poetas sus frases o sentencias. El poeta lírico expone o describe su sentencia con difusión y floridamente:

Escucha a Persio en su Sátira cuarta:

*«Mille hominum species et rerum mille figurae
velle suum cuique est, nec voto vivitur uno».*

(Mil clases de hombres y mil figuras de cosas, cada uno quiere (o tiene) la suya (de expresión) y no se vive con el solo deseo).

Escucha también a Virgilio Marón (egloga segunda):

*«Torva leoena lupum sequitur, lupus ipse capellam,
florentem cytisum sequitur lasciva capella,
te, Coridon, Alexi trahit sua quemque voluptas».*

(La fiera leona persigue al lobo, el lobo a la cabrilla; y la retozona cabrilla va tras del cantueso en flor; y tras ti Alexis, oh Coridon. Cada uno es arrastrado por su placer).

Escucha ahora aquí a Horacio, lírico, exponiendo la misma sentencia o doctrina en verso debidamente suave y florido:

*«Maecenas atavis edite regibus,
o et praesidium et dulce decus meum:
sunt quos curriculo pulverem olympicum
collegisse juvat, metaque fervidis
evitata rotis, palmaque nobilis
terrarum dominos evehit ad Deos.
Hunc si mobilium turba Quiritium
certat tergemini tollere honoribus:*



*illum, si proprio condidit horreo,
 quidquid de lybicus verritur areis,
 gaudentem patrios findere sarculo
 agros, Attalicis conditionibus
 nunquam dimoveas, ut trabe Cypria
 Myrtoum pavidus nauta secet mare.
 Luctantem Icaris fluctibus Africum
 mercator metuens, otium et oppidi
 ludat rura sui: mox reficiet rates
 quassas indocilis pauperiem pati.
 Est, qui nec veteris pocula Massici
 nec partem solido demere de die
 spernit, nunc viridi membra sub arbuto
 stratus, nunc ad aquae lene caput sacrae.
 Multos castra juvant, et lituo tubae
 permixtus sonitus, bellaque matribus
 detestata. Manet sub Jove frigido
 venator tenerae conjugis inmemor
 seu visa est catulis cerva fidelibus,
 seu rupit teretes Marsus aper plagas,
 me doctarum hederæ premia frontium
 Dii miscent superis; me gelidum nemus
 Nympharumque leves cum Satyris chori
 secernunt populo: sineque tibias
 Euterpe cohibet, seu Polyhymnia
 Lesboum refugit tendere barbiton.
 Quid si me Lyricis vatibus inferas,
 sublimi feriam Sydera vertice».*

(OD. I-1)

(Mecenas, descendiente de antiguos reyes, ¡Oh protector y dulce decoro mío! Hay a quien gusta levantar el polvo olímpico con su carro, y a quien la meta, con las hirvientes ruedas eludida, y la noble palma levantan hasta los dioses, dominadores de la tierra. Uno se contenta si la mudable muchedumbre de los Quírites se empeña en ensalzarle con triples honores: Otro se alegra si en su hórreo propio juntó cuanto se recolecta en las eras de Libia. Al que se goza de xcavar el campo paterno, ni por las riquezas de Atalo, lo removerás para que, convertido en marinero, surque en nave chipriota el mar de Mirtos. El mercader temeroso de la lucha del ábrego con las aguas de Icaro, añora el ocio y los campos de su aldea; pero.



luego repara las deshechas naves, por no querer sufrir la pobreza. Hay quien no desprecia una copa de vino másico ni malgastar parte de su día, tendido a la sombra del verde madroño, o junto al nacimiento de la fuente sagrada. A muchos gustan los ejércitos y oír los sonidos alarmantes de añafiles y trompetas; complaciéndose en las guerras que tanto detestan las madres. El cazador pernocta en la helada, sin acordarse de su tierna esposa, ya hubiese venteado una cierva, ya que un jabalí de los mares se hubiese escapado de las rotas redes. A mí la hiedra, galardón de los doctos, me acerca a los dioses, y el bosque umbroso y los coros de Ninfas y Sátiros me apartan del vulgo, con tal que Euterpe no me niegue sus flautas ni se niegue a prestarme la lira de Lesbos. Mas, si tú, oh Mecenas, me incluyeses entre los poetas líricos, mi altiva frente rozará los astros).

Dijo Persio:

«Vive memor Leti, fugit hora, hoc quod loquor inde est».

Marón dijo lo propio:

«Mors autem vellens, vivite, ait, venio».

Marcial, lo mismo, de otro modo:

«Sera nimis vita est crastina, vive hodie»

(Vive acordándote de la muerte; la hora huye; lo que hablo es por eso).

(Pero la muerte que arrastra, dice: —Vivid; ya vengo).

(Demasiado tarda es la vida de mañana; vive hoy).

Escuchad ahora a Horacio exponiendo la misma verdad en verso suave y florido, como conviene:

*«Diffugere nives; redeunt jam gramina campis
arboribusque comae.
Mutata terra vices; et decrescentia ripas
flumina praetereunt.
Gratia cum Nimphis geminisque sororibus audet
ducere nuda choros.
Immortalia ne speres, monet annus, et alium
quae rapit hora diem.»*



*Frigora mitescunt zephyris, ver proterit aetas
interitura simul.*
*Pomifer Autumnus fruges effuderit, et mox
bruma recurret iners.*
*Damna tamen celere reparant Caelestia Lunae:
Nos ubi decidimus,
quó pius Aeneas, quó Tullus dives et Ancus:
Pulvis et umbra sumus*
*Quis scit an adjicient hodiernae crastina summæ
tempora Dii superi?*
*Cuncta manus avidas fugient haeredis, amico
quae dederis animo.*
*Cum semel occideris, et de te splendida Minos
fecerit arbitria,*
*Non, Torquate, genus, non te facundia, non te
restituét pietas.*
*Infernis, nec enim tenebris Diana pudicum
liberat Hippolytum.*
*Nec Lethaea valet Theseus abrumpere charo
vincula Pirithoo».*

(OD. IV-7)

(Huyeron las nieves, y ya torna a los campos la grama y las cabelleras a los árboles. La tierra cambia su labor, y los ríos al decrecer abandonan sus orillas. Las Gracias desnudas se atreven con las ninfas y las hermanas gemelas a dirigir las danzas. Que no esperes nada inmortal te avisa el año y también la hora que acaba con el día. Los fríos se amansan con los céfiros; y el estío precederó a su vez saltó sobre la primavera. Da el otoño sus frutos con largueza, y luego el lánguido invierno. No obstante las lunas sucediéndose rápidas reparan los daños: Nosotros una vez que caemos donde yacen el piadoso Eneas o el rico Tulo y Anco somos polvo y sombra. ¿Quién sabe si los supernos dioses añadirán a nuestros días el de mañana? Huirá de las manos de tu heredero cuanto dejares con ánimo benévolo. Una vez que hayas muerto, y cuando te haya juzgado Minos con fallo inexorable, ni tu sangre, oh Torcuato, ni tu elocuencia ni tu piedad te restituirán a esta vida. Pues ni Diana puede librar de las tinieblas al tímido Hipólito, ni Teseo puede ya romper las cadenas que oprimen a su dilecto Piritoo).

De aquí podrás por ende discernir cuánto difiere el estilo de los líricos del de los demás poetas.



Sería casi un vano intento, si yo quisiera aducir aquí todos los géneros de poemas líricos; Sería además hacer lo ya hecho: Por lo cual, lector, te ruego que acudas a Pelisón, Despauterio, Sabino (13), Glareano y otros tratadistas de Prosodia que te enseñarán copiosa, abundante y distintamente lo que concierne a los versos líricos, donde en sus clarísimas linfas doctrinales podrás saciar tu sed de saber por ardientísima que fuere. Yo, para no cansarte, a este nuestro opúsculo pongo coronación final. Vale; y te ruego que me tengas en el número de tus clientes adictos.

Nota: El autor de la versión se ha atendido en cuanto a la ortografía de los textos latinos a la empleada estrictamente por Cascales; de suerte que cualquier anomalía que el lector observe es sólo imputable a este fiel ajuste literal.

CON LICENCIA

VALENCIA

en casa de Silvestre Esparza

M. D C X X X X

(Léese en esta hoja, después del colofón, el sello en tinta negra de la Biblioteca Nacional, Madrid).



NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) Jacobo Sannázaro, napolitano (1458-1530), autor famoso de la celebrada «Arcadia», en prosa y verso; y de rimas y sonetos italianos. Como poeta latino escribió varias Eglogas y Epigramas, y los poemas sacros «De partu Virginis» y «De morte Christi» (que Cascales dice impropriadamente «De Passione Christi»).

(2) Giovanni Antonio Porcellio Pandoni, napolitano (1405-1480), célebre poeta nombrado por el Papa Sixto IV para una cátedra de la Universidad. Entre sus poesías latinas se cuentan las «Doce Elegías» en honor de Isolda degli Atti, esposa de Segismundo de Montefeltro; publicadas en Florencia en el siglo XVI, su nombre de Letras por el de Joviano. Descubrió poesías ignoradas de Catulo

(3) Giovanni Pontano, humanista y poeta italiano (1426-1503) que cambió su nombre de letras por el de Joviano. Descubrió poesías ignoradas de Catulo y los comentarios de Donato a Virgilio. Escribió en latín poemas eróticos y bucólicos.

(4) Basinio o Basini, poeta italiano, de Parma (1425-1457), autor del poema de imitación clásica «Meleagro» y de Poemas latinos diversos, como el titulado «Hesperides», y otros.

(5) Fausto Andreliano, latinista del siglo XV, natural de Forlì (1450-1518), coronado muy joven por la Academia de Roma y nombrado por Carlos VIII de Francia Profesor de Poesía en París. Fue elogiado por Erasmo. Escribió el poema latino «Silvia seu Amorum libri IV» y Poesías bucólicas.

(6) Eurizio Cordo, poeta y médico alemán, de Hesse (1426-1535). Profesor de elocuencia en Leipzig. Su «Opera poética selecta» fue publicada en 1550, en Francfort.

(7) Elio Eobano de Hesse. Sólo conocemos de él el título de una obra latina «Farragine duae», publicada en Francfort en 1564.

(8) Juan Despauterio (Van Pauteren). Gramático flamenco, de Brabante (1460-1520). Profesor de Humanidades y autor de Comentarios gramaticales en latín, en una de cuyas partes trata «De carminum generibus».

(9) Prisciano, de Cesarea (?), gramático latino del siglo V después de J. C.; probablemente cristiano. Escribió un librito para escolares sobre los doce principales versos de la Eneida, y unos tratados gramaticales entre ellos los «De accentibus» y «De Terentii metris».

(10) Albinus (Petrus) (?). Poeta e historiador sajón del siglo XVI. Profesor de Poesía en Wittemberg. Se editaron sus poesías latinas en Francfort, 1612.

(11) Angelo Poliziano, literato de la Toscana, del siglo XV; protegidísimo de Lorenzo de Médicis. Compuso como dramático, el «Orfeo». Se le deben excelentes Epigramas griegos y Poesías latinas, más una Miscelánea de textos clásicos y antiguos.

(12) Jano Pannonio o Pannonio de Cisinge, obispo; autor de unos «Epigrammata» impresos en Cracovia en 1518.

(13) De entre los varios Maestros de Prosodia que Cascales enumera en el párrafo final de su «Florilegium» y cuyas obras sin duda conoció o manejó, sólo hemos encontrado referencias de Angelus Sabinus, humanista del siglo XV, y de Glareano, poeta y erudito latinizante suizo del siglo XVI.

